

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Las mujeres en las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1971-1976).

Lilian Ferro.

Cita:

Lilian Ferro (2005). *Las mujeres en las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1971-1976)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/387>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **Las mujeres en las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1971-1976)**

Mesa Temática: **Género e Historia Reciente**

Pertenencia institucional: **Centro de Investigaciones Históricas sobre las Mujeres (UNL) UBACyT (UBA)**

Autora: **Lic. Lilian Ferro**

Dirección: Sarmiento 5671, Depto 3. Ciudad de Santa Fe. TEL: 0342-4164256,

Fax: 0342-4573157 E-mail: lilianferro@yahoo.com.ar

1) Introducción:

Actualmente en el espacio público en general y en las disciplinas humanísticas en particular, aparece con fuerza la necesidad de elaborar en la memoria colectiva una década de profundas implicancias sociales y culturales, además de políticas y económicas, como lo fue la década del '70 en nuestro país. Los espacios académicos participan y son influenciados de los escenarios socio-históricos que propician temas y enfoques particulares y en el caso de ésta década existe abundante producción bibliográfica en diversos estados de maduración que constituye un "terreno compartido" entre diversas disciplinas que rescatan actores y actoras, organizaciones contestatarias e insurreccionales, marcos de ideas que promovieron prácticas políticas, contrastes y claroscuros de una etapa intensa que produce una gran atracción historiográfica.

Un elemento central es que en esta primera década del siglo XXI aparecen una serie de investigaciones realizadas por investigadoras/es que generacionalmente no pudieron ser contemporáneos, ni protagonistas ni testigos directos de la "era setentista" por lo que la distancia generacional es la suficiente para ampliar la mirada y mejorar la perspectiva.

Esta investigación se propone transitar un importante movimiento social de la época en el espacio rural del noreste argentino, en la década del '70,

desde perspectivas teóricas y metodológicas de reciente legitimación en el campo académico argentino como son los estudios de género y la teoría feminista para visibilizar el aporte y participación de las mujeres en las Ligas Agrarias en sus diferentes expresiones regionales (LACH: Ligas Agrarias Chaqueñas, MAM: Movimiento Agrario Misionero, ULICAF: Unión de Ligas Campesinas Formoseñas y las LAC: Ligas Agrarias Correntinas y ULAS del norte santafesino). También desocultar conflictos y estructuraciones jerárquicas de poder en la organización social rural de la década y así comprender las continuidades hasta el presente.

2) El escenario:

La economía primario-exportadora eje histórico del modelo económico y político que nos caracteriza ante el mundo, se constituyó en el litoral pampeano como un sector modernizado y de alta concentración de recursos, capital, tecnología y tierras conviviendo con otras realidades rurales del país con un grado desigual de desarrollo y en una situación de dependencia funcional de los últimos en relación a los primeros (Galafassi, 2003).

Así el litoral-pampeano se orientó desde un primer momento a la ganadería y agricultura de exportación, proceso sin solución de continuidad, lo cual generó conflictos rurales por la propiedad de la tierra como medio de producción. El más emblemático de esos conflictos fue el “Grito de Alcorta” protagonizado por chacareros/as arrendatarios/as en 1912 y que posibilitó la emergencia de un gremialismo rural consolidado en el tiempo.

Con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) desarrollado desde la década del '30 encuentran un marco propicio las economías regionales productivas basadas en cultivos industriales en el norte argentino. En el área nordeste surge un eje productivo que moldeará sectores sociales y sus expresiones políticas y culturales: la “Economía del Algodón”. También se desarrollan zonas tabacaleras, principalmente en Corrientes, la yerba mate y el té en Misiones, etc. En el norte santafesino a la

par del algodón se producirán otras oleaginosas y también caña de azúcar para los ingenios asentados en la región.

El *liguismo* en Argentina¹ emergió y se consolidó en zonas donde la productividad rural se orientaba hacia el mercado interno y convivía con amplias franjas de economía de subsistencia. Abarcó las provincias de Formosa, Misiones, Chaco, Corrientes y Norte de Santa Fe² y tuvo como antecedentes ideológicos y organizacionales los Movimientos Rurales de la Acción Católica (1958) inspirados en las corrientes doctrinarias tercermundistas de la Iglesia Católica, que habían comenzado su desarrollo en la década del '60 en la Región. Es considerado uno de los movimientos sociales del campo más importante (Archetti, 1975) por cantidad de familias y jóvenes involucrados en la lucha ya que se estima que llegaron a agruparse 20.000 familias y 54.000 jóvenes (Ferrara, 1973)

El sistema económico argentino iniciaba el proceso de "apertura" que impactó negativamente en las economías regionales tradicionales mas vinculadas al dinamismo del mercado interno provocando protestas de un gran sector de productores rurales, tanto colonos como campesinos, que se veían marginados del modelo de desarrollo dominante, en los inicios de la década del '70 que desembocaría en el hegemónico esquema primario-exportador actual.

Al calor de una crisis de rentabilidad generalizada y del clima insurreccional propio de esta etapa, campesinos/as minifundistas pauperizados/as, chacareros/as medianos/as comenzaron a darse una organización hacia 1971. La concentración de la tierra y las ventajas que grandes compañías comercializadoras obtenían del modelo imperante en desmedro de las cooperativas zonales fueron los primeros temas que

¹ Las Ligas Agrarias se manifestaron en distintas áreas latinoamericanas creadas al influjo de movimientos ruralistas del catolicismo tercermundista desde la década del '60. En Argentina las Ligas reconocen ese origen confesional, pero hacia 1968 establecen otras alianzas políticas tomando distancia de la Iglesia Católica.

² Hubo desarrollos tardíos de "Liguismo" en Entre Ríos y Córdoba pero más vinculados al tema ganadero.

aparecían en las diversas concentraciones, movilizaciones, publicaciones, petitorios y Cabildos Abiertos del Agro³.

Existen actualmente dimensiones de análisis del proceso liguista que lo inscriben en las problemáticas de las teorías del desarrollo y su contraparte la dependencia que desde la década de los '60 se debatían también en la Latinoamérica rural (Galafassi, 2003) en ese sentido habría que explorar en que medida esos discursos estaban en contacto con actores y actores liguistas y en que medida podrían estar mas en la mirada de investigadores/as contemporáneos y actuales.

3) Género y Ligas Agrarias

Si bien existe bibliografía y trabajos de campo sobre las Ligas Agrarias desde enfoques antropológicos y sociológicos desde la misma década del '70, la problemática de género tanto en el interior de las organizaciones liguistas como en su agenda gremial de reclamos no ha sido explorada. Por tratarse de un conflicto protagonizado por familias agrarias⁴, tanto chacareras como campesinas, se desprende que la participación de las mujeres fue muy importante, necesiéndose un estudio exhaustivo para determinar los niveles de responsabilidad al interior del *liguismo* y cuantitativamente en su conjunto.

Simultáneamente se trabajará en base a dos interpretaciones historiográficas tradicionales del proceso liguista:

- 1) Identidad homogeneizante (Ferrara, 1973): el movimiento liguista aparece uniformizado trascendiendo sus diferencias regionales y de marcos políticos provinciales.
- 2) Pluralidad estructural (Roze, 1992): el factor común es la acción inicial de los M.R. pero que las características regionales reflejan en muy diferentes características según la provincia donde se analice. Esto determinará que las agendas

³ Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño, localidad de Sáenz Peña, 1970: asisten 5 mil productores. Segundo Cabildo Abierto del Agro, Sáenz Peña, 1971: Fundación de las Ligas.

⁴ En las explotaciones agropecuarias de estas regiones predomina el trabajo familiar y tiene escaso peso relativo el sector asalariado (Archetti y Stolen 1974).

de reclamos sean distintas según las relaciones de producción agraria que se encuadran en las unidades político-administrativas provinciales.

Cada perspectiva implica una estrategia investigativa diferenciada que encontrará su síntesis en los resultados del trabajo de campo. Ya que en la primera el foco estará dado en el posicionamiento de varones y mujeres en el M.R.y en las Ligas Agrarias como organización ruralista con proyección política.

Desde la segunda caracterización el foco estará en las condiciones económicas regionales y la ubicación de varones y mujeres en las relaciones de producción : el acceso y control diferencial de los medios de producción (tierra, trabajo y capital) en base no solo al tipo de economía predominante sino también a las tipologías socioeconómicas rurales como campesinos/as, chacareros/as, farmers, etc que denotan conformación de escalas y jerarquías al interior del campo y donde se entrecruzan las variables étnicas muy vinculadas como criollos, aborígenes e inmigrantes colonos y sus descendientes.

En cuanto a la tierra en particular es un reclamo que en sí aparece principalmente en las ULICAF y en las LAC en menor medida pero no hay análisis que traten la cuestión del acceso y control de varones y mujeres. En la generalización "familias rurales" se invisibilizan situaciones como mujeres a cargo de las explotaciones familiares, sea en condición de viudez, soltería o casadas. El mismo lema *liguista* "Ni hombres sin tierras, ni tierras sin hombres" es ilustrativo en este sentido.

De hecho en los censos y estadísticas de propiedad, uso y tenencia de la tierra en la Argentina existe una frecuente sub-cuantificación de las mujeres como propietarias y copropietarias o socias de consorcios ya que por ejemplo en caso de que esta se adquiriera en forma ganancial solo aparece el apellido del marido y en los sucesorios a pesar de quedar a cargo muchas de ellas de la explotación están contenidas en denominaciones legales a nombre del marido fallecido o de los hijos.

Por razones genéricas las mujeres son minoritarias respecto a los varones en las mediciones demográficas en el campo argentino ya que en la chacra capitalizada en muchos casos se decide que las mujeres residan en los pequeños pueblos o ciudades debido a que allí se hallan concentrados los servicios educativos y de salud para hijos e hijas en etapa de crecimiento, mientras los varones adultos quedan a cargo de los trabajos en el campo. En las regiones donde se despliegan pequeños poblados que existen en función del campo que los circunda las categorías binarias de rural y urbano, campo-ciudad no son adecuadas.

Asimismo en los análisis históricos tradicionales sobre las Ligas Agrarias aparece claramente el rol protagónico e impulsor de los Movimientos Rurales de la Acción Católica que si bien fueron decisivos sabemos que entre colonos/as descendientes de inmigrantes hay otras confesiones religiosas representadas , aunque minoritarias, y que sus construcciones discursivas sobre “la mujer” también deben ser evaluadas para percibir si potencian la participación de las mujeres en los ámbitos de decisión de su modo de subsistencia o si la desalientan. Esto es clave para corroborar si la Teología de la Liberación fue quien “validó” el pasaje de las mujeres del ámbito doméstico a la militancia agrarista o si existieron otras circunstancias políticas concurrentes igualmente importantes.

El orden de género es tensionado por transversalidades como sexo, clase y etnia en el escenario rural del nordeste argentino que habrá que descomponer en factores y variables, reconstruir relatos y producir una complejización necesaria para que las relaciones genéricas se articulen como variable explicativa, no asumida aún, en la interpretación historiográfica de las Ligas Agrarias como emergente de un proceso y como resultante de una coyuntura histórica.

Los trabajos de campo de Kristi Anne Stolen incorporan el género en la dimensión etnográfica para dar cuenta de la organización familiar del trabajo en las chacras del norte de Santa Fe pero en una época posterior (1988) ya que como ella misma afirma en “*La decencia de la desigualdad (...)* tal enfoque no estaba presente en investigadores contemporáneos o cercanos

temporalmente al Liguismo (considerando los ritmos distintos en que el campo y la ciudad asumen los cambios socio-culturales es de esperarse que el modelo de Stolen sea pertinente para el período estudiado).

La distribución sexual del trabajo familiar, la participación de las mujeres en la renta, la reinversión, el acceso a la capacitación en innovaciones tecnológicas y principalmente el lugar de acción de mujeres y varones en la conformación de las Ligas, en sus acciones políticas, en el sostenimiento de la cohesión rural que les daba sentido debe ser contextualizado en la dimensión política y cultural de la etapa.

A priori y de acuerdo al trabajo de Stolen eran las mujeres solteras quienes militaban directamente pero no conocemos exactamente en que medida los estereotipos aun hoy dominantes en el campo que adscriben a las mujeres al ámbitos domésticos pudieron amalgamarse con el llamado al compromiso militante, un espacio eminentemente público, que la Teología de la Liberación había introducido en las relaciones sociales rurales.

Si coincidimos con el planteo de que las Ligas fueron un movimiento contestario desarrollado de “afuera hacia adentro” y pensadas como el mecanismo de difusión de la doctrina católica en el campo (Roze, 1992) debemos evaluar en primer lugar la manera en que esta Teología de la Liberación, por intermedio de los M.R. construyó al sujeto-mujer:

Una primera inferencia nos puede sugerir que tal enfoque teológico basado en las condiciones estructurales de la opresión de ricos sobre pobres tuvo que encontrarse forzosamente con la opresión de género atravesando los dos polos de la confrontación.

Así se planteaba una contradicción imposible de sintetizar aun en el marco renovado de una institución patriarcal como la Iglesia Católica. Aunque también pueda inferirse que un ámbito de acción pública “tolerado” para las mujeres rurales fuera el de grupos religiosos como este. La biografía de Norma Morello es ilustrativa y representativa de los trayectos militantes del grueso de las mujeres que integraron las Ligas Agrarias.

Otro elemento ideológico a considerar es el grado de conocimiento de los movimientos feministas internacionales y regionales de la época, si se

identificaban con sus premisas y si percibían contradicciones entre el pensamiento político feminista, el religioso y el insurreccional de izquierda.

“...al asumir como núcleo asociado a la familia y no al productor, que forma parte de la estrategia-en este caso devenida del cristianismo-de la incorporación activa de la mujer a la vida política, que no es otra cosa que el ejercicio activo de su ciudadanía” (Ibídem)

Podría también pensarse si esa acción pública era una extensión de su rol como garante de la reproducción familiar en sentido amplio ya que inicialmente el *Liguismo* fue la lucha por la supervivencia del modo de vida agrario de muchas familias del nordeste argentino.

También es un aspecto a considerar como hipótesis las herencias de esa alfabetización política ruralista de las mujeres en movimientos sociales posteriores que surgen en la etapa neoliberal como “Mujeres en Lucha”.

4) Teoría Feminista y conflicto agrario

La Teoría Feminista aporta análisis de construcción de poder, experiencias y acción política diferencial entre varones y mujeres. Así la definición clásica del género como una forma primaria de relacionarse entre varones y mujeres sobre la que se construye el poder social y de como esta relación desigual y jerárquica se contextualiza históricamente en espacios concretos. (Scott, 1990) puede ser utilizada para dimensionar el posicionamiento de las mujeres en el M.R. y en las organizaciones liguistas.

Los estudios de género construyen categorías analíticas suficientes en periodicidad y diacronicidad para un relato historiográfico equitativo desde actores históricos y relectura de procesos desde estos enfoques. Los estudios culturales constituyen la vía de acceso a la comprensión de los elementos analíticos del género y su construcción histórica: imaginarios sociales, representaciones discursivas y sus prácticas legitimantes para abordar integralmente la dimensión simbólica, soporte y garante de la constitución y funcionamiento del poder formal.

Al abordar la estructura de la vida cotidiana de las mujeres (Héller, 1984), en un recorte témporo-espacial determinado, se explicitan la división sexual del trabajo doméstico, la asignación/aceptación de valores sobre los intereses y actividades considerados "correctos", las sanciones comunitarias sutiles o expresas sobre los que son considerados "incorrectos" y las relaciones de poder manifiestas en las prácticas domésticas de las mujeres en las familias agrarias de la zona a investigar.

El universo significativo de la "unidad productiva de carácter familiar" puede aportar reflexiones sobre los determinantes del *tempo* femenino. Todo aquello que alienta, neutraliza u obstaculiza la participación de las mujeres en un espacio considerado eminentemente masculino como el liderazgo productivo y gremialista agrario.

Las intersecciones entre factores de clase, etnia y sexo en las familias agrarias integrantes de las ligas y las fantasmáticas que prevalecían en los conflictos étnicos entre "gringos/as" y "criollos/as" y los roles de dominio y subordinación laboral vinculada a lo étnico y todo ello atravesado por la relación genérica desigual y jerárquica complejiza y completa una mirada interdisciplinar renovada sobre este y otros conflictos agrarios en nuestra Historia.

Considerando las alianzas que sectores terratenientes monopólicos pactaron con los militares golpistas (o viceversa) se explicaría la represión focalizada, cruenta y sistemática que posteriormente la Dictadura de 1976⁵ asumió en contra del *liguismo*, mas allá del argumento de justificarla con "procesos subversivos" por vínculos de algunos de sus cuadros con Montoneros.

Las mujeres que participaron activamente de estas organizaciones fueron también víctimas, en numerosos casos, de persecuciones y exilios, basta con buscarlas en los registros de la CONADEP. Es necesario recuperar narrativamente su protagonismo así como enmarcarla en fenómenos causales

⁵ Aunque la represión de los y las militantes liguistas comenzó en 1975 (Triple A) cuando fuera detenido su Secretario General y otras/os dirigentes, fue en 1976 cuando se sistematiza la persecución y se pasa a la clandestinidad a la Organización.

más amplios de la problemática de género en el campo en la Historia Agraria, reciente y regional.

La Historia Oral puede ser considerada una herramienta y un subcampo al mismo tiempo, pero es indiscutible su status privilegiado a la hora de abordar los aportes de grupos subvalorados en el relato historiográfico como pueden ser las mujeres y sus contribuciones en el espacio público en general y en movimientos reivindicativos o insurreccionales en particular. De igual manera debe considerarse su funcionalidad respecto a que la distancia temporal no es excesiva como para abordar actoras y actores de los procesos investigados desde y con la Historia Oral.

5) Conclusiones

Las discusiones de décadas pasadas en torno a la estructura social predominante en el nordeste argentino y sus variantes regionales indujeron numerosos debates sobre la condición campesina y chacarera vinculadas a la “Economía del Algodón” direccionada a la industria nacional, a diferencia de la agricultura pampeana volcada al mercado externo, las tensiones entre las cooperativas y los actores financieros con gran poder de compra, concentradores de la producción y por lo tanto formadores de precios vinculados a sectores terratenientes.

En la actualidad y en base a los duraderos impactos que los movimientos de mujeres produjeron en ámbitos académicos se revisitan esos debates desde la perspectiva de género y de Historia de las Mujeres que están motivados por la intención político-epistemológica de construir un relato historiográfico más equitativo y por lo tanto más completo.

La producción académica en las Ciencias Sociales y Humanísticas es muy floreciente a la hora de investigar el pasado reciente. Pero la categoría “género” provoca un tembladeral en los cimientos epistemológicos mismos de estas Ciencias y Disciplinas lo que se refleja en la multiplicidad de espacios “de género” separados por criterios temáticos y periodicidades que muchas veces se superponen o duplican. Basta observar las denominaciones y objetos

temáticos de las “mesas de género” de los Congresos y Jornadas mas importantes en nuestro país; por ejemplo el presente avance de investigación podría pensarse en el marco de desarrollos teóricos de Género y Movimientos Sociales, también en Género e Historia Reciente, Historia Oral (como técnica y como campo), así como Género e Historia Agraria, etc.

Hoy el escenario agrario parece modificado superficialmente ya que subsisten razones profundas de inequidad social y genérica en el campo argentino y es importante reflexionar sobre la historicidad de tal proceso ya que la Argentina ante sí misma y ante el mundo es un país rural.

8) Bibliografía preliminar:

ARCHETTI, Eduardo “Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe” en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* N° 111. Buenos Aires, 1988.

-----“Viabilidad estructural y participación gremial en explotaciones familiares. Explotaciones agrícolas y tamberas de Santa Fe” en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, 1974.

BARSKY, Osvaldo y Jorge Gelman *Historia del agro argentino desde la conquista hasta el Siglo XX. Mondadori, Buenos Aires, 2001.*

BARTOLOMÉ, Leopoldo “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975” en *Desarrollo Económico*, Vol. 22, núm.85, abril Junio de 1982.

BIRGIN, Haydee. *Identidad, diferencia y discurso feminista. Universalismo frente a Particularismo .Ibíd.*

CALHOUN, Craig *El Problema de la identidad en la acción colectiva.* Caja de Herramientas. Javier Auyero Compilador. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.1999.

DEERE, Carmen Diana y LEON, Magdalena “¿De quien es la tierra? Género y programas de titulación de tierras en América Latina” *Cuadernos del Cendes*, Año 18, Número 48. Caracas, 2001.

FERRARA, Francisco *¿Que son las Ligas Agrarias? Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino.* Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1973 (Edición agotada).

FLICHMAN, Guillermo *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

GALAFASSI, Guido "Las ligas agrarias chaqueñas frente al proceso de modernización" *Primer Coloquio Continuidades y cambios en la Argentina rural del Siglo XX: viejos y nuevos problemas de Investigación.* Universidad Nacional de Quilmes. Argentina, 2003.

-----"Producción y conflicto por la tierra en Formosa. Una primera aproximación a la crisis de los años setenta" presentado para el *Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario 11-15 de julio de 2005.

GIRBAL BLACHA, Noemí "Opciones para la economía agraria del Gran Chaco. El algodón en tiempos del Estado Intervencionista· en Galafassi Guido (comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del Siglo XX.* Editorial UNQ, Quilmes, 2004.

HELLER. Agnes *Sociología de la vida cotidiana.* Ediciones Península. España. 1987.

IBARRA, Pedro y Benjamín TEJERINA." Introducción. Hacia nuevas formas de acción colectiva" en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (Eds) *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* .Editorial Trotta. Madrid, 1998.

LUNA, Lola G. *La relación de las mujeres con el desarrollo en América Latina: una relación de dos décadas.1975-1995"* Mujeres en Red.2001.

Manzanal, Mabel y Alejandro Rofman *Las Economías regionales en la Argentina.Crisis y políticas de desarrollo.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.

PEREZ, Edelmira y FARAH, María Adelaida."Género y desarrollo rural: de lo invisible a lo visible" *Cuadernos del Cendes*, Año 18, Número 48.Caracas, 2001.

ROFMAN, Alejandro y Luis Romero. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina* Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

ROZE, Próspero *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista.* Centro Editor de América Latina, 1992.

RUIZ, Alicia. *La construcción jurídica de la subjetividad no es ajena a las mujeres* en Birgin, H. Comp. "El Derecho en el Género y el Género en el Derecho". Ed. Biblos. Buenos Aires. 2000. (pag.26).

SAMUEL, Liliana "Concienciar es respetar al otro en sus procesos" *Revista Los '70.*Número 9, Buenos Aires.2000.

SCOTT, Joan. "El género como una categoría útil para el análisis histórico" en Amelang y Nash Editoras *Historia y Género.* Edicions Alfons el Magnanim. España, 1997.

STOLEN, Kristi Anne *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino.* Editorial Antropofagia. Buenos Aires, 2004.

TEJERINA, Benjamín. "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores" en *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (Eds) Trotta. Madrid, 1998.

TILLY, Charles. "Conflicto Político y Cambio Social" en *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina Editores. Editorial Trotta. Madrid.1998.

VILA, Daniel "Ni hombres sin tierras, ni tierras sin hombres" en *Los '70,* año 1, N° 9, Buenos Aires, 2000.